

zones tomaron el mando de dos de los navios, *La Pinta* y *La Niña*, embarcándose en ellos. Colón montó en el tercero llamado *Santa María* ó *Capitana*, despedido por el prior y los religiosos de la Rábida, que bendijeron el mar y sus olas; después de haber abrazado á su hijo enarboló su pabellón de almirante se dió á la vella el viernes 3 de agosto de 1492, á la vista de un pueblo numeroso que asistió á su partida con el miedo en el corazón y las lágrimas en los ojos, creyendo que no volverían de ella, los padres, los hijos y los hermanos que se separaban de sus brazos.

La pequeña flota dirigió su rumbo á las Canarias que llegaron á ellas el día 8, y de allí se alejaron el día 8 de septiembre y Colón desde aquel día abrió dos cuentas sobre las leguas que en adelante anduviesen, una era para sí y la otra para los que le seguian, en esta última apuntaba diariamente menos leguas de las que andaban, por si acaso no llegaba á descubrir tierra á la distancia que había calculado y prometido, pues así tardarían más sus gentes en descubrir el error, desconfiar de su pericia y abandonarse á la desesperación.

El día 13, corridas ya doscientas leguas de Tenerife, empezó observar con cierto temor un fenómeno que desconcertaba su propia ciencia y que aún no ha sido explicado, la variación de la aguja manada de la brújula. En vano quiso entonces ocultar también este fenómeno, pero sus pilotos lo echaron de ver bien pronto y creyeron que los elementos se turbaban ó cambiaban de ley al borde del espacio infinito, abandonaron los navios á merced de las olas y los vientos, únicos guías que les quedaban entonces.

Su desaliento consternó á toda la tripulación y